

En los pueblos de mi Andalucía (*Los Campanilleros*) es un cante andaluz con aroma de Navidad, nacido del alma popular de los pueblecitos encalados. Su origen se encuentra en las antiguas cuadrillas que, al amanecer, recorrían las calles entonando coplas religiosas acompañadas de campanillas, panderetas y guitarras. Musicalmente es un estilo libre, solemne y melismático, de tempo moderado, cargado de emoción, casi como una oración cantada. Pero en él late también una fuerza rítmica que arrastra y contagia, como si el mismo pulso del pueblo lo sostuviera. Y junto a esa hondura, la música navideña de Andalucía irradia una luminosidad especial: clara, viva, festiva, como el resplandor blanco de la cal en los muros de sus casas bajo el sol de invierno.

Mi abuela, andaluza de pura cepa, lo cantaba en la cena de Nochebuena, repicando con una cuchara las copas de vino como si fuesen su propia campanilla. Al interpretarlo, revivo su voz, su persona y el calor de aquellos inviernos en casa. La música tiene ese poder misterioso: hacer presente lo que amamos y creíamos perdido.

In the villages of my Andalusia (*Los Campanilleros*) is an Andalusian song with the fragrance of Christmas, born from the popular soul of the whitewashed towns. Its origin lies in the old groups who, at dawn, would walk the streets singing religious verses accompanied by little bells, tambourines, and guitars. Musically, it is a free, solemn, and melismatic style, with a moderate tempo, charged with emotion, almost like a sung prayer. Yet within it also beats a rhythmic force that carries and captivates, as if the very heartbeat of the people sustained it. And alongside this depth, Andalusian Christmas music radiates a special luminosity: clear, vivid, festive, like the white glow of lime-washed walls under the winter sun.

My grandmother, a true Andalusian at heart, used to sing it at Christmas Eve dinner, tapping the wine glasses with a spoon as if they were her own little bell. When I sing it, I relive her voice, her presence, and the warmth of those winters at home. Music has that mysterious power: to make present what we love and thought was lost.